Algo en el mar

Sergio

Image not found.

Capítulo 1

ALGO EN EL MAR

Hay numerosas teorías respecto a la naturaleza del hombre. Unos afirman la maldad como una parte innata del ser desde el nacimiento, otros defienden la conjetura de que el ser humano es cruel por culpa de la sociedad. Una alimaña punzante que una vez que atraviesa tu alma inyecta todo su veneno, y poco a poco esa sustancia tóxica empieza a corromper al individuo. Si pusiésemos a una colectividad en un paraje desértico, como en el caso de Robinson Crusoe, pero con escasez de recursos, los primeros pensadores citados dirían que esos náufragos realizarían una sanguinaria cacería entre ellos para lograr su propia supervivencia, sin embargo la opinión contraria afirmaría que si sucediese esa barbarie sería porque algún canalla corrompido comenzaría a inocular su veneno a los demás.

En esta dura reflexión se debatía Nikolas al encontrarse perdido bajo los dominios del mar, junto con sus acompañantes. Bañados en una suave neblina que envolvía a todos los pasajeros de aquel velero vacacional. El infinito era lo único que se presenciaba.

Billy ocultaba su rechazo hacia aquellas aguas desde antes de hacerse a la mar, bajo los espectros de la bebida. Tom y Alan estaban suplicando la ayuda de John, el único del barco que no había perdido ningún rasgo de cordura ante aquella terrible situación. Mantenía una aptitud serena en todo momento, como si estuviese convencido de que la salvación se les presentaría en cualquier momento.

Apenas habían recursos, ya que el viaje estaba previsto para una duración de cuatro horas. Pero algún cruel esbirro de Posidón les hizo caer en sus dominios. Algo desconocido habitaba en aquellas aguas donde se encontraban aquellos jóvenes. Los cinco coincidían en que algo les acechaba constantemente, como fruto de un violento castigo por dejar ciego a Polifemo.

Mientras los chicos se encontraban en duras reflexiones una enorme ráfaga de agua salió por los aires desde la proa del velero. Los cuatro se sobresaltaron al ver aquel vendaval que había tomado el protagonismo en esos momentos, John era el único que no dejaba que su rostro cambiase ante ningún acontecimiento inesperado.

Se mantuvieron inmóviles durante unos segundos, hasta que Nikolas y John con un intercambio de miradas decidieron indagar en lo desconocido.

Una vez que los dos amigos estuvieron en la proa, echaron una mirada hacía aquel tenebroso color sombrío que poseía el agua del mar. Mantuvieron la observación durante varios minutos, intentaban no dejar ni un solo hueco sin explorar en el infinito mar. De pronto Nikolas vio un enorme ojo sumergido a pocos metros de distancia. Aquel órgano que mantuvo la mirada fija en el muchacho estaba compuesto por una pupila completamente negra, apenas se distinguía el iris que le cubría. Al poco de encontrarse aquellas miradas desapareció aquel miembro. En ese preciso instante supo que ese Gran Hermano no se alejaría de ellos en ningún momento.

La idea de ser devorados por aquel monstruo estaba presente en Nikolas. Tal vez fuesen el único alimento que había encontrado después de una ardua búsqueda por aquella parte deshabitada del océano. Ya que como cualquier ser vivo necesita alimentarse por su propia supervivencia.

Nuestro descubridor no advirtió la presencia de lo que había visto, ya que pensó que sería lo apropiado para no alterar la tensión del ambiente más de lo que ya estaba. Más tarde cogieron los pocos víveres que tenían en el barco y empezaron a gestionarlos. No sabían cuanto tiempo estarían en aquella prisión marina, por lo tanto debían administrarse para el máximo de días posibles.

Billy solo le importaba las bebidas alcohólicas que tenía el navío, como si fuese el único recurso que le asegurase la supervivencia. Tom y Alan no aportaban ninguna opinión respecto a la situación, solo admitían las órdenes de John, como si de un capitán de barco se tratase. Gracias a las concurrencias del capitán y de Nikolas la comida fue distribuida en dos comidas al día durante tres días. Había una grave dificultad respecto al tema del agua, ya que solo habían cuatro botellas de un litro en todo el barco, por lo tanto tenía que sobrevivir con cuatro litros durante tres días, pero según Billy no necesitaba ese tósigo transparente mientras tuviese sus bebidas.

Cuando la estrella iluminadora se esfumó cada uno acudió a sus respectivas habitaciones para transportarse al mundo de los sueños, más de uno quiso quedarse allí para siempre. Para Nikolas las pesadillas estaban presentes en todo momento, tanto en el mundo real como en el de los sueños. No se le desprendía esa sensación de que aquel ojo vigilante estaba al acecho en todo momento, esperando cualquier oportunidad para devorarles.

La calma estaba presente en aquellos instantes de vigilia de nuestros personajes. Una tranquilidad asfixiante que no inspiraba nada bueno.

Durante la madrugada Billy salió de su habitación y se sentó en el casco del velero. Sus compañeras alcohólicas le acompañaban. Esa paz opresiva le había sacado al chico de su refugio. Las olas mantenían una suave

sacudida, y esa lacia niebla aún se mantenía firme. El chico ocultaba su terror bajo ese elixir engañabobos, pero incluso con aquello sabía en el fondo de su alma que pronto llegaría la hora de su fin. Aunque ese brebaje tenga el poder de crear un manto engañoso en la conciencia del individuo su alma no es afectada, es consciente de todo. Por ello en numerosas ocasiones es un suicidio querer enfrentarse a ella.

Sin que Billy se diese cuenta, las olas empezaron a tomar más fuerza, y la niebla obtuvo un color más espeso. El joven se levantó al ver que la botella que sujetaba estaba vacía, pero al instante de aquel movimiento algo semejante a un tentáculo, como los que describía George Wells, le agarró violentamente por el cuello. La botella cayó al casco, y Billy luchó contra aquel enemigo que le estaba asfixiando. Por mucha fuerza que hiciese para apartar esa horrible cosa de su cuello le fue inútil, su fuerza era descomunal. Debido a la fuerte presión que le estaban provocando, los ojos empezaron a sangrar, le dio la sensación de que en un momento u otro se desprenderían de su órbita. Ya no aguantaba más aquella tortura, y cuando decidió dejar la lucha para admitir su destino, aquel tentáculo se lo llevó al mar. Mientras caía le pareció ver una infinidad de fila de dientes afilados debajo de aquellas aguas donde la muerte le había destinado perecer.

Aquellos seres extraviados no se percataron de la ausencia de Billy hasta bien entrada la mañana. Registraron cada rincón del navío sin obtener ningún resultado. John impregnó la figura del desaparecido, ya que dedujo junto con sus compañeros que aquel individuo cayó al mar por la embriaguez que llevaba encima.

Mantuvieron unos minutos de silencio por el pobre Billy, pero John mantuvo una expresión de indiferencia en ese pequeño lapso de tiempo. Nikolas se percató de aquella actitud, por ello se engendró un clima de incertidumbre entre los dos personajes. El desdeñoso sujeto dejó claro su postura, solo tenía interés por su persona y nada más. A diferencia de los ladrones del mar descritos en los libros, este al menos confesaba su posición.

Después del altercado los dos rivales acapararon diferentes quehaceres, Nikolas sabía que aquella cosa que velaba día y noche era la culpable de la desaparición de Billy, aunque no afirmaba su desaparición, estaba convencido de que había sido el primer plato del centinela marino.

El tiempo transitaba lentamente en las eternas aguas de Neptuno, el paisaje monótono y eterno ayudaba a perseverar aquel sentimiento de apatía que sufrían los desamparados marinos. El cuarto día había llegado, los cuatro jóvenes se reunieron para debatir la critica situación que aguardaban. La decisión que expuso John levantó polémica en el grupo. Cuando la muerte apareciese para llevarse al primer desgraciado, los vivos aprovecharían su carne. Aquel sanguinario plan fue rechazado por

todos sus oyentes, pero el orador dejó en manifiesto su posición de actuación propia.

Esa decisión estableció un nuevo estado de enojo frente a la figura de Nikolas, apoyada por Tom y Alan. Desde entonces John no estableció contacto con ninguno de sus compañeros, el mundo de los pensamientos fue desde entonces su País de las Maravillas.

Es curioso como las amistades se rompen en los segundos más críticos. Parece que el pasado solo muestra una triste ilusión. Mientras no surge el verdadero dolor no aparece el auténtico ser de las personas. Cada individuo tiene su propia visión del mundo, pero eso no confirma que sea cierto lo que ve. Las diferentes visiones se deben respetar, y gracias a ellas crear una visión común. Es un desacierto sostener la creencia de tu ilusión.

Esa misma noche Tom fue despertado por un reclamo desconocido, su compañero de sueños no se percató del desvelo de su compañero. Una endeble voz golpeaba los oídos de Tom, aquel sonido desataba inseguridad en su oyente, por ese motivo el espectador se mantuvo en su lecho. Intentó sumergirse de nuevo en un estado de somnolencia, pero el canto no terminaba, con un ánimo audaz salió de la habitación para enfrentarse al molesto recadero espectral. Antes de ascender hacia el exterior del velero una sensación de arrepentimiento le recorrió por todo su cuerpo, pero aún así logró su objetivo. Sus ojos fueron testigos de la nada, una placidez sombría transitaba en cada músculo de su anatomía. El silencio era lo único que se escuchaba. El canto de la sirena volvió a resurgir, hechizando a su víctima hacia la popa del barco. Una vez que el canto tuvo efecto el silencio tomó protagonismo de nuevo, el cuerpo del joven comenzó a estabilizarse. Al ver la nada decidió volver a su camarote, pero al realizar aquella acción sus pies fueron amputados de inmediato por algo desconocido, parecido a una sierra metálica, pero con hojas más afiladas. Tom se golpeó la cabeza con el brazo del ancla al desplomarse. Varios minutos duró el estado de aturdimiento del chico, la cabeza le dolía muchísimo. Cuando desaparecieron las visiones borrosas distinguió sus pies desprendidos de sus piernas. Advirtió rápidos desplazamientos a sus espaldas, como si algo se arrastrase hacia el herido. El dolor que sentía en la parte inferior y superior era insufrible, antes de girar su semblante para descubrir a su asesino su cabeza se partió en dos.

Al alba los supervivientes restantes observaron un gran charco de sangre marchita y repararon en la ausencia de Tom. Todo ello desencadenó una tremenda desconfianza hacia Jonh, por sus tentativas de supervivencia citadas anteriormente. El acusado negó la incriminación de sus compañeros, pero los dos desconfiados lo sujetaron y lo amarraron en el mástil de la embarcación. El apresado desencadenaba una serie de injurias hacia sus jueces, estos una vez inmovilizado al enemigo

comenzaron la búsqueda del desaparecido, sin obtener resultado alguno. Una vez confirmada la desaparición interrogaron al preso, que no paraba de arrojar ofensas, negando la acusación que se le presentaba.

Al ver que el asunto no llegaba a ninguna parte Nikolas empezó a dudar de las supuestas calumnias de Jonh, comenzó a reflexionar y a establecer juicios sobre la posible relación entre el asesino marino de Billy y la desaparición de Tom. Al estar envuelto en un mar de dudas, en este caso océano, dejó a su compañero en su sentencia, ya que no podía permitirse dejar este asunto en manos del exasperante azar.

Establecieron una vigilancia por turnos desde esa misma noche, Alan fue el primero en ejecutar aquella empresa. Una espesa niebla comenzó a interponerse en la visión del velador, desatando horribles figuras que impedían la supervisión del condenado. En la parte inferior del navío estaba Nikolas, no era consciente de la terrible imagen que se estaba produciendo en el exterior, pero una sensación trágica estaba siendo exteriorizada en aquellos momentos.

La espesa bruma estaba por todas partes, John pudo contemplar la figura turbia de Alan en aquel borrador de la naturaleza. De pronto una desconocida figura se incluyó en la panorámica del observador, la silueta de Alan se desplomó. En ese preciso momento el miedo aprisionó a John con todas sus fuerzas, era consciente de que la muerte estaba ante su presencia.

Nikolas subió al exterior para ser testigo de la densa niebla del momento. Sus pies chocaron con otros completamente ajenos a los suyos, bajó la mirada y contempló el cuerpo de Alan. El cuello de aquel difunto estaba roto y los ojos desprendidos advertían señales de mordeduras.

Una desconocida figura se retrató enfrente de John, los nervios se apoderaron del impedido, una terrible sensación de impotencia le recorría por todo su ser, hasta que unos terribles dientes afilados como serruchos sentenciaron la existencia de la víctima.

De pronto la niebla empezó a debilitarse, hasta desaparecer por completo. La figura sin vida de John yacía en el mástil con feroces mordeduras en el cuello y rostro. Nikolas era el único superviviente de aquel barco, hasta que el hambre lo devorase.